

ordenadamente de restablecer el plan que debía observarse en los varios estados de la república cristiana, y mas particularmente en el clero, que debe servir de guía y modelo á las demas personas de otras clases y condiciones. Podemos ver aquí, por la costumbre que se habia introducido de robar despues de la muerte de los obispos los efectos y halajas de sus iglesias, á qué extremo habia llegado la afición á las rapiñas y al latrocinio. Despues de haber proscrito este abuso los Padres de Troli, tomaron en consideracion el triste estado de las instituciones y de las casas regulares. «De estas, dicen dolorosamente, unas han sido arruinadas ó quemadas por los bárbaros y por los impíos, y otras despojadas de las cosas mas necesarias y casi reducidas á la nada. Las comunidades de que quedan algunos vestigios no conservan ninguno de su antigua regla. No tienen ya superiores legítimos los monges, ni los canónigos, ni las religiosas. Con los inspectores mercenarios que se les han dado por gefes, y con la indigencia ruinosa que de aquí ha resultado, se ha introducido la corrupcion de costumbres en los mas santos asilos de la penitencia. La necesidad de buscar el sustento y la aplicacion á los asuntos temporales, ha sido causa de que los solitarios mas retirados se olviden de la santidad de su profesion. Se han visto obligados muchos de ellos á salir de sus monasterios para no perecer en ellos de hambre; y viviendo en medio de los seglares no han tardado en inficionarse con el aire contagioso que respiraban. Aun en el seno de las casas consagradas á Dios se ven abades legos con sus mugeres é hijos, con sus criados armados, con sus caballos y con sus perros. ¿Cómo han de hacer observar estos superiores la regla que están ultrajando ellos mismos, y que ni si quiera saben leer?» El Concilio, despues de pintar estos desórdenes, manda que en lo sucesivo se

nombren para gobernar las abadías religiosos instruidos y de buenas costumbres, y que quitando los abades á sus monges todo pretexto para salir de sus casas, les suministren, segun las reglas, cuanto necesiten para vertirse y alimentarse. «El rey, dice este Concilio, debe considerar la cuenta que habrá de dar á Dios, si tolera por mas tiempo abusos tan opuestos á los cánones y á los capitulares de sus predecesores. La potestad Real y la autoridad de los grandes deben sostener la de los obispos; porque si el rey y las potestades del siglo conservan la autoridad de la Iglesia, Dios aumentará la suya. Si desprecian á Dios, Dios los despreciará y arruinará sus tronos...» «Y para que no se crea que nosotros nos echamos fuera, dicen en el Prefacio, nosotros que debemos corregir á los demas, llevamos el nombre de obispos, pero no cumplimos con los deberes de tales; descuidamos la predicacion; vemos que aquellos que están confiados á nuestra solicitud abandonan á Dios y vegetan en el vicio sin hablarles ni alargarles una mano caritativa para sacarles de sus extravíos; ó si les queremos reprender, dicen como aquellos de que se habla en el Evangelio, que les abrumamos con cargas insostenibles y que nosotros ni siquiera las tocamos con la punta del dedo. Asi la grey de Jesucristo perezce por nuestro silencio. Examinemos si algun pecador se ha convertido alguna vez por nuestros sermones, si algun pecador ha renunciado á la avaricia, al orgullo y á los desórdenes. Sin embargo, algun dia hemos de dar cuenta del ministerio que se nos ha confiado; y entonces ¿qué frutos podremos mostrar como sacados de él?...» «Por nuestra negligencia, dicen tambien los PP. al fin de los cánones, por nuestra negligencia, nuestra ignorancia y la de nuestros colegas se hallan actualmente en la Iglesia multitud innumerable de personas de todo sexo y de todas clases y condicio-

nes que llegan á la vejez sin estar instruidas en la fé hasta el punto de que ignoran el Símbolo y la Oracion dominical. Y aun cuando se les vea practicar alguna accion laudable ¿cómo podrán hacer buenas obras sin el fundamento de la fé?»

Empero á vista de las llagas que desfiguraban á la Iglesia de Francia, siendo el ejemplo mas eficaz que todos los reglamentos, nada contribuyó tanto como la fundacion de Cluny á restaurar la disciplina monástica. Debió esta institucion su origen á las virtudes y sabiduria de Bernon, que de monge de San Martin de Autun, habia llegado á ser abad del monasterio de Baulme (despues Beaume-les-Messieurs, cerca de Lons-le-Saunier) donde restableció al punto la regularidad. Habiéndose alojado en esta casa algunos dependientes de Guillermo Pio, duque de Aquitania, hicieron despues tan grandes elogios de ella al duque, que pensó en proporcionar á sus Estados un espectáculo igual de edificacion. Convidó, pues, á Bernon para que pasase á Cluny en el Maconés, y le dijo que buscarse en todas sus posesiones el paraje mas oportuno para este nuevo establecimiento. El abad de Baulme iba acompañado de su mayor amigo San Hugo, monge entonces de San Martin de Autun, de cuyo monasterio suponen algunos autores que era abad, aunque no presentan ninguna prueba en apoyo de ello. Contestaron al duque los dos santos religiosos: «Señor, en estos bosques y en las pacíficas faldas de estos montes quiere Dios que resuenen sus elogios: en vano buscaríamos otro lugar mas á propósito para celebrarlas.» El duque que gustaba cazar en Cluny, les dijo que tenia allí sus perros. «¿Y qué! replicó Bernon sonriéndose, ¿tan sensible os es sacar de aquí unos perros, para admitir á los siervos de Dios?» El duque no se opuso mas, y dió rienda suelta á todos los sentimientos de su religion y generosidad.

Hállanse consignados en el acta de fundacion fecha en Bourges en el año undécimo del rey Carlos, esto es, del reinado pacífico de Carlos el Simple en Aquitania, que corresponde al año 910 (1). Hé aquí cómo se esplica en este documento el duque Guillermo: «Queriendo emplear en beneficio de mi alma las riquezas que Dios me ha dado, he creído que debía buscar la amistad de los pobres de Jesucristo, y hacer perpétua esta buena obra, fundando una comunidad monástica. Sepan, pues, todos los fieles que doy por el amor de Dios y de Jesucristo nuestro Salvador á los Apóstoles San Pedro y San Pablo el territorio de Cluny, situado á la orilla del Grone, con todas sus adyacencias que están en el condado de Macon y en los alrededores. Yo Guillermo y mi esposa Engilberga hacemos esta donacion por el alma del rey Eudon nuestro señor, por las de nuestros parientes y servidores, por nuestra salvacion, y por todos los cristianos unidos con los vínculos de la fé y de la caridad; pero con la condicion de que en Cluny se ha de edificar en honor de San Pedro y San Pablo un monasterio que sea siempre un refugio para los que, saliendo pobres del siglo, vengán á buscar en el estado de religion los tesoros de la virtud. Los monges y la hacienda estarán bajo la potestad del abad Bernon mientras viva; despues de su muerte elegirán los religiosos otro abad de su orden, segun la regla de San Benito, sin que Nos ni ninguna otra potestad tengamos derecho para impedirselo. Cada cinco años pagarán diez sueldos de oro á San Pedro de Roma para el alumbrado; estarán bajo la proteccion de los Santos Apóstoles y tendrán al Papa por defensor. Os suplico, pues, oh santos depositarios de las llaves del cielo, y á vos, Pontífice romano, que separeis de la Iglesia y escluyais del

(1) *Bibl. Clun. num. 2; Mabill. act. 3, pag. 78.*
B. del C., tomo XVIII. — V. — HISTORIA ECLESIASTICA. — Tomo III.

reino de los cielos á los usurpadores de los bienes y hacienda del monasterio de Cluny, y que protejais eficazmente á los monges que en él sirvan al Señor.

Aunque en el principio no se contaban sino doce religiosos en Cluny, segun la regla de San Benito, se estendió mucho por todas partes la reputacion de su regularidad, y en breve se pusieron otros monasterios bajo la direccion de Bernon, que gobernó siete á un mismo tiempo. Mas no bastaba restaurar la regularidad; era necesario restablecer la mayor parte de los monasterios, que habian sido arruinados por los normandos, y segun espuestos á este azote terrible. En fin, cuando menos se esperaba, quiso el Omnipotente que cesase enteramente ese azote.

Parecia mas obstinado que nunca en continuar las hostilidades Rollon ó Raulo, el caudillo mas esforzado y mas hábil de aquella nacion. Trunfante en todas partes, hacia mas de treinta años que no cesaba de robar y saquear los Estados de Francia, y no podia llevar en paciencia la afrenta que acababa de recibir en los muros de Chartres, donde se vió obligado á levantar vergonzosamente el sitio de esta ciudad, dando por primera vez muestras de un terror tan ageno de su carácter, que se tuvo por milagro, y se creyó que así este terror como la derrota de su ejército eran efecto de la proteccion de la Santísima Virgen, cuya túnica, enviada por el emperador Nicéforo á Carlomagno, segun se cree, se conservaba en la iglesia de Chartres. Estando dudosa la victoria entre los normandos y los borgoñones que habian ido con su duque Ricardo á socorrer á la ciudad, el obispo Antelmo, revestido de las vestiduras pontificales, como si fuese á celebrar los divinos misterios, se presentó en medio de los combatientes con la cruz en una mano y en la otra la santa túnica. Al punto principiaron á ceder los

normandos, y huyó tan precipitadamente el mismo Rollon que en lo sucesivo trató de lavar esta mancha por todos los medios posibles (1).

El rey Carlos, que por los medios ordinarios no podia salir de los apuros en que se hallaba, tomó el partido de tratar con el terrible normando, y persuadió á Francon, arzobispo de Ruan, que pasase á verse con Rollon, el cual era ya dueño de esta ciudad y principiaba á mirar á su obispo y á los habitantes de ella como si fuesen súbditos suyos. «Gran capitán, le dijo Francon con una firmeza no comun (2), ¿quereis seguir la guerra hasta la muerte? ¿os teneis por inmortal? ¿Por ventura sois un Dios y no un hombre formado de tierra y que ha de volver á la tierra como todos los demás? Aspirais solamente á una gloria que huye como la sombra, en vez de pensar en lo que ha de ser de vos y en el que os ha de juzgar. Si moris como habeis vivido hasta ahora, persiguiendo y molestando á los siervos de Dios, vuestro destino será sin duda alguna padecer en las llamas eternas. Al contrario, si abjurais los errores y furors del paganismo, gozareis las dulzuras de la paz en este mundo y en el otro. A esto os convida el rey Carlos dándoos toda esa costa marítima que habeis assolado vos y Hasting, y en prenda de su amistad os ofrece tambien en matrimonio á su hija Gisela.

Mucho agradaron estas proposiciones al normando; pero como era no menos hábil político que esforzado campeón, quiso antes de aceptarlas fingir por lo menos que consultaba á su ejército, ya por no manifestar demasiada impaciencia, y ya tambien para sujetar á las obligaciones de la vida civil sin ningún acto de coaccion á unas gentes conaturalizadas por costumbre con la violencia.

(1) Vill. Gemmet. lib. 2, cap. 13.
(2) Dul. lib. 2, pag. 79.

cia y el latrocinio. Se determinó que para concluir el tratado se avistaria Rollon con el rey en la aldea de San Claro á orillas del Epta. Sin embargo, al despedir al arzobispo Francon le dió el encargo de hacer presente al rey que estando incultas y despobladas á causa de las calamidades anteriores las tierras que le ofrecia, no podrian subsistir en ellas sus vasallos si no se le agregaba alguna provincia inmediata de donde pudiesen sacar los viveres que necesitasen. Forzoso fué, pues, hacer un nuevo sacrificio que fué menos costoso y sensible á los franceses por la gloria y ventaja que les resultaba de civilizar con las costumbres evangélicas á la formidable nacion de los normandos. Habiéndoseles ofrecido el pais de Flandes, no quisieron admitirle y aceptaron la Bretaña que se les cedió aunque solo por un tiempo determinado (911).

Arreglados estos puntos, pasó Rollon á verse con el rey y se reunió toda la corte para mirar de cerca aquel rayo de la guerra de cuya presencia habian huido por espacio de tanto tiempo y con tan gran terror. La gravedad de su presencia, de sus miradas, de todas sus acciones y cierta nobleza en que se echaba de ver su natural ferocidad, produjeron en los espectadores una parte de sus impresiones antiguas. Rollon prestó homenaje al rey poniendo sus manos, segun el uso recibido entonces, en las del soberano, y Carlos le declaró que le daba todo el pais que corre desde el Epta hasta el mar de Bretaña, á la princesa Gisela por esposa y además la provincia de Bretaña para que pudiesen subsistir sus vasallos hasta que volviese á poblarse y cultivarse la Neustria que tomó entonces el nombre de Normandía. Rollon prometió por su parte que viviria en paz con los franceses y se haria cristiano. Habiéndole dicho que un extranjero á quien prodigaba el rey unos dones tan magníficos, debía postrarse en su

presencia y besarle los pies, no quiso sujetarse á este ceremonial el orgulloso normando; sin embargo, permitió que un oficial suyo le cumpliera por él; pero el vasallo, que no era menos altivo que su amo, cogió el pie del rey para besarle, y le levantó con tanta fuerza que el príncipe cayó de espaldas. Los normandos dieron grandes carcajadas, y los franceses, despues de haberse quejado de esta accion, se dejaron persuadir que la caída habia sido efecto de una mera casualidad, con lo que se separaron al parecer muy satisfechos por una y otra parte.

Rollon cumplió su palabra; y habiéndole instruido el arzobispo Francon, recibió el bautismo en el año 912, siendo su padrino Roberto, duque de Francia, el cual mandó que se le pusiese su mismo nombre. El duque de Normandía, llamado Roberto despues de haber recibido el bautismo, hizo instruir y bautizar en muy poco tiempo á sus condes y caballeros, como tambien á todo su ejército. Para manifestar su fé con las obras, preguntó á su prelado qué iglesias y qué Santos eran los mas reverenciados en sus nuevos dominios. Francon le nombró las catedrales de Ruan, Baieux y Evreux, dedicadas á la Santísima Virgen, la iglesia de San Miguel edificada en una roca en medio del mar, la de San Pedro, llamada ahora San Ouen, en un arrabal de la capital, y la de Jumiega, dedicada tambien á San Pedro. «Y en estas inmediaciones (replicó Roberto) ¿cuál es el Santo á quien se mira como mas poderoso?» «El gran San Dionisio», respondió Francon.—«Pues bien, dijo Roberto, antes de dividir las tierras entre mis vasallos, quiero dar una parte de ellas á Dios, á la Virgen María y á estos otros Santos, los cuales quiero que sean mis protectores.» Efectivamente, en la semana en que fué bautizado, estando todavia con el vestido ó túnica blanca segun costumbre, dió cada dia una

posesion á cada una de estas iglesias por el orden con que se han nombrado. No vivió mas que cinco años despues, y en este corto tiempo hizo tanto bien que apenas puede concebirse. Restableció la poblacion, proveyó abundantemente á la provincia de cuanto necesitaba, restauró las ciudades arruinadas, reedificó muchas iglesias, hizo que floreciese la Religion por todas partes, dió excelentes leyes, cuidó de que se observasen con la mayor puntualidad, é inspiró de tal modo á sus súbditos el amor del orden y de la justicia que los caracteriza todavía, sin embargo de haber pasado tanto tiempo. Prohibió el robo con tal severidad, que no habia quien se atreviese á levantar del suelo una alhaja aunque estuviese perdida; con cuyo motivo se refiere que, habiendo colgado el duque su brazalete de la rama de un árbol en medio del campo, permaneció allí tres años sin que le tocasse nadie. Era tan temido su nombre, que bastaba invocarle para aterrar á cualquiera que estuviese cometiendo alguna violencia. Pero no es cierto que el grito ó exclamacion *Haro* (a), provenga de la invocacion del nombre de Raulo ó Roullon, antes bien parece que es la palabra tedesca *Haro*, que significa grito ó clamor. El nombre de Raulo tan temible á sus súbditos los normandos, aun lo fué mucho mas á los bárbaros indisciplinados que continuaban cruzando los mares é infestando las costas del Océano. El ducado de Normandía vino á ser una barrera contra los mismos normandos, los cuales no se atrevieron á acercarse á él; ó si alguna vez se fueron reuniendo allí insensiblemente retirándose de otros países de Francia, fué solo para deponer su ferocidad y barbarie, y sujetarse á las leyes y á todos los usos de un pueblo civilizado. De este

(a) Como si dijésemos en español: *favor al rey ó á la justicia.*

modo el azote terrible que habia sido por tanto tiempo la desolacion de la Francia, cesó de repente con el auxilio visible y como por el ministerio inmediato de su ángel tutelar; pues no parece verosímil que se pueda atribuir este feliz resultado á un príncipe como Carlos el Simple, que no tenia talento ni carácter. Como quiera que sea, lo cierto es que á este suceso, en el cual no pudieron influir por su parte meditaciones profundas ni grande prevision, se debió la conservacion de la monarquía; de suerte que la cesion oportuna de una provincia sirvió de baluarte á todas las demas.

Los normandos, que estaban dispersos en las varias provincias de Francia, siguieron muy en breve el ejemplo de los súbditos de Roberto ó Raulo; y ya en tiempo de Juan X era tan grande el número de convertidos que habia en los países sujetos á la metrópoli de Reims, donde abundaban aquellos bárbaros mas que en ninguna otra parte, que el arzobispo Herveo le consultó acerca del modo con que debia dirigir á aquellos nuevos cristianos. Juan X habia sucedido á fines de abril del año 914 al Papa Lando ó Landon, sucesor inmediato de Anastasio III, siéndolo este de Sergio, y habiendo ocupado la Santa Sede estos dos Pontífices el corto tiempo de dos años y ocho meses, á saber: Anastasio desde el mes de agosto del año 911 hasta octubre de 913, y Lando desde este mismo mes de octubre hasta abril del año siguiente. Anastasio mereció elogios por la suavidad de su gobierno; y se reprende á Landon por haber trasladado á Juan al arzobispado de Rávena desde la Silla de Bolonia, para la cual todavía no habia sido consagrado. La jóven Teodora, digna émula de Marozia, su hermana mayor, era la que contribuía á ensalzar en tanto grado á este clérigo de la iglesia de Rávena sin otro mérito, segun Luitprando y muchos historiadores modernos,

que el de ser bien parecido y tener con ella un comercio vergonzoso. Al contrario, Muratori le llama hombre de grande alma y de gran valor; y el antiguo panegirista del emperador Berengario le presenta como un Pontífice lleno de prudencia y muy exacto en el cumplimiento de sus obligaciones. Otros autores, pero modernos y protestantes, ó amigos de sus sectas, llegan hasta decir que hallándose Teodora en Roma con motivo de sus intrigas, y pareciéndola que su amante estaba muy lejos de ella en Rávena, hizo que se le diese el pontificado bajo el nombre de Juan X para satisfacer mejor su pasion. Mas sea lo que fuere de esta variedad de opiniones (a), ello es que el gobierno de este Papa fué ventajoso á la Italia y aun á la Iglesia. Desde el año siguiente marchó al frente de un ejército contra los sarracenos, que ya muchas veces habian amenazado á Roma; los derrotó y espulsó de la posicion que ocupaban en el Garillano; acerca de lo cual es muy justo hacer observar que estas tropas iban mandadas por Alberico, hijo de Marozia, y que eran apoyadas por una division de griegos enviada de Constantinopla.

A la consulta de Herveo, arzobispo de Reims, dió Juan X una respuesta muy juiciosa, y mucho mas conforme á la santidad de la Silla apostólica que á la pretendida depravacion del ministro que proferia sus oráculos (1). Despues de manifestar la alegría que le causaba la conversion de los normandos, enseña cómo se debia proceder con los que habiendo recibido ya el bautismo, incurrian en algunos pecados de idolatria ó en las atrocidades bárbaras y sacrilegas á que estaban acostumbrados, y par-

(a) Ya se ha dicho en otro lugar lo que en esta parte debe desconfiarse de Luitprando y de los que le siguen. (N. del E.)

(1) Flod. lib. 4, cap. 14.

ticularmente con los que habian quitado la vida á un gran número de personas consagradas á Dios. «Si hubiese pasado mucho tiempo, dice, desde que abrazaron la Religion cristiana, se les juzgará segun el rigor de los cánones; pero cuando haga poco que se hayan sujetado al yugo de la fé, no conviene tratarlos con todo el rigor de las reglas, no sea que les parezca insostenible esta carga á que no están acostumbrados y vuelvan á vivir del mismo modo que antes. Por lo que toca á la práctica y á las mortificaciones particulares, os autorizamos para que arregleis estos puntos como mejor os parezca, porque hallándoos inmediato á esa nacion podeis conocer mejor que otro alguno sus disposiciones y costumbres; pero si entre ellos hay quienes sean capaces de cumplir la penitencia canónica, no debeis en tal caso dispensarles de ella. Proponiéndoos así por único objeto la salvacion de las almas, participareis, por vuestro celo apostólico en favor de los normandos, de la corona inmortal del gran San Remigio, apóstol de los franceses.»

Las irrupciones de los húngaros, los cuales seguian las huellas de los primeros normandos, dieron motivo á cuestiones de otra naturaleza (1). Era opinion comun entre la gente del pueblo, que las predicciones de Ezequiel y del Apocalipsi acerca de Gog y Magog, anunciaban los destrozos causados por estos nuevos destructores. Vicfrido, obispo de Verdun, consultó sobre este punto á un abad instruido que dió á esta creencia el nombre de preocupacion vulgar. Por todas las circunstancias de la profecía de Ezequiel que el abad combina con mucha sagacidad, y por la noticia que tenia de los diferentes intérpretes, de los antiguos monumentos de una erudicion sólida, de los autores judíos y cristianos, y particularmen-

(1) Tom. 12 Spicil. pag. 349.